

Homilía del 23 de enero de 2022 al 3er domingo hora de Ord., año .C

En estos momentos hay muchas preocupaciones en nuestras mentes y corazones. De hecho, este fin de semana en Estados Unidos, recordamos que el 22 [veintidós] de enero es un día en el que oramos por los derechos legales plenos y el respeto a los niños en el vientre materno. Nos comprometemos a trabajar con las personas y las familias - dentro de nuestra sociedad - para contribuir a que la vida, la familia, el matrimonio y la paternidad progresen. Especialmente entre aquellos que necesitan ayuda.

==_==_==_==

Este fin de semana también tiene un enfoque para la Iglesia en todo el mundo. En septiembre del dos mil diecinueve, el Papa Francisco declaró que, en sus palabras, "el Tercer Domingo del Tiempo Ordinario debe dedicarse a la celebración, estudio y difusión de la palabra de Dios. Este domingo de la Palabra de Dios será, por lo tanto, una parte apropiada de esa época del año en la que se nos anima a fortalecer nuestros lazos con el pueblo judío y a orar por la unidad de los cristianos.

La frase "La Palabra de Dios" tiene profundas implicaciones en nuestra fe. En primer lugar, entendemos que Cristo es Dios el Hijo - que es la Palabra del Padre y está entre nosotros como "La Palabra hecha carne". Es a través de la Palabra que Dios crea todas las cosas. Cuando usamos la frase "Palabra de Dios", siempre recordamos la vida divina de nuestro Dios Trino.

En segundo lugar, a partir de la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II (segundo), la Palabra de Dios es imaginada como el manantial divino del que procede toda la Revelación. Y la responsabilidad de la Iglesia es entregar en plenitud el agua de la Revelación. La Iglesia lo hace a través de dos corrientes igualmente elementales e interconectadas. Se llaman Sagrada Escritura y Sagrada Tradición.

En tercer lugar, se trata principalmente de la Sagrada Escritura que hoy hablamos de la Palabra de Dios.

==_==_==_==

Los católicos tienen una pésima reputación en cuanto al conocimiento de la Biblia. Es una cuestión complicada averiguar si merecemos esta reputación o no. Mi padre tenía una biblia que leía mientras crecía. Yo tuve el Nuevo Testamento cuando estaba en la escuela primaria. En la escuela Preparatoria me exigían tener una Biblia para la clase de religión. Y esa Biblia fue conmigo a la universidad. Incluso antes de los años sesenta, cuando empezamos a tener mucha más lectura en la Iglesia del Antiguo Testamento, mis padres y sus padres antes de ellos conocían los Diez Mandamientos, Jonás, Noé, Sansón, Adán y Eva. Los católicos aprendimos y leímos sobre estos acontecimientos como parte de nuestra fe. Durante las últimas décadas, las parroquias católicas han presentado muchos estudios bíblicos.

Cuando era un sacerdote más joven, tuve ministros de otras denominaciones que mencionaron que también tenían porcentajes significativos de sus congregaciones que tenían biblias en sus mesitas de noche que sólo se tocaban una vez a la semana cuando se les quitaba el polvo.

Y por todo eso, es que es bueno pasar más tiempo con nuestras biblias. En la iglesia que estuve antes de venir aquí, un miembro del personal se pasó varios domingos haciendo preguntas de encuesta a los feligreses que llegaban a misa. La razón era que se estaba preparando una actividad parroquial con un juego familiar parecido al Disputa Familiar pero con un concepto religioso. Digamos que las citas de "La encuesta dice" mostraron algunas respuestas emocionantes a preguntas básicas como los nombres de los cuatro evangelios. O incluso cuántos evangelios hay. (Cuatro)

Nuevamente, esto fue hace una docena de años, no cincuenta o cien o más. Por lo tanto, cada generación, cada nuevo año de personas, necesita conocer estos clásicos, estos documentos esenciales que nos han formado como personas, y que prometen crearnos nuevos cada día.

Siempre es bueno sentirse cómodo con la Biblia y conocerla. Atesorarla. No poniéndola en la caja fuerte de un banco, sino conociéndola, estando familiarizados con ella.

==_==_==_==

A la luz de este Domingo de la Palabra de Dios, este Año C, este tercer año de nuestro ciclo trienal de lecturas dominicales, es quizás el mejor conjunto de lecturas para hablar de la Escritura.

La primera lectura de hoy es del Libro de Nehemías. Trata del pueblo que regresó del exilio babilónico en los años Quinientos antes de Cristo. Llegaron a una ciudad en ruinas, Jerusalén, y comenzaron a reconstruirla. No se trataba sólo de estructuras de piedra, sino de su identidad como pueblo de Dios. Y así, cuando todo estuvo preparado, Esdras leyó del libro de la ley durante seis horas ese día.

La Palabra de Dios tiene ese efecto en nosotros. Sabemos quiénes somos cuando nos presentamos ante Dios, que nos conoce mejor que nosotros mismos. Dios nos ministra. Y nos da vida.

Nuestro responsorio de hoy nos hace repetir: "Tus palabras, Señor, son Espíritu y vida". Comprendemos que el espíritu da vida. Sabemos lo que significa ser pobre espiritualmente, sentirse sin vida, no tener energía. La Palabra de Dios es una fuente de bienestar. Es una de las formas en que Dios nos inspira - nos llena de Espíritu.

==_==_==

Y, por último, tenemos el Evangelio de hoy. Este año, la mayoría de nuestras lecturas dominicales se desarrollan a través de Lucas. Hemos empezado, pero hemos saltado un poco, durante el Adviento y la Navidad. Hoy comenzamos con las primeras palabras de Lucas, y luego saltaremos al capítulo cuatro.

En las primeras palabras, escuchamos cuál es la intención de Lucas. Es la intención de todos los escritores de Evangelios. Habiendo comprobado con fuentes íntegras, desea darnos un relato exacto e indiscutible de los acontecimientos importantes sobre Jesucristo.

Para aquellos que no han leído Lucas en un tiempo, este sería un excelente momento para leer todo el libro o escucharlo en lectura. Hay veinticuatro capítulos. Si se lee un solo capítulo al día, puede leerse en tres semanas y media. Lucas también escribió un segundo volumen. Los Hechos de los Apóstoles vienen en nuestras biblias justo después de los cuatro evangelios. Tiene veintiocho capítulos y puede leerse en cuatro semanas si se lee un capítulo al día.

En los Hechos de los Apóstoles, Lucas también comienza dirigiéndose a la persona llamada Teófilo - a quien también menciona aquí al principio del evangelio. No sabemos quién es, aunque el nombre en aquella época era muy común en griego. Como tantos otros nombres, el suyo tiene un significado. Significa "amigo de

Dios". También nosotros, como amigos de Dios, podemos animarnos a leer este libro.

La lectura continúa con el capítulo cuarto de Lucas. ¿Por qué este salto? Tiene sentido si recordamos lo que hemos estado celebrando. Los primeros capítulos de Lucas dedicado al nacimiento y la infancia de Jesús, sobre el que hemos leído en las últimas semanas. Nuestro Señor fue bautizado por Juan, lo que celebramos hace dos semanas. Luego se va al desierto durante cuarenta días y es tentado por el diablo. Leeremos sobre esto en la Cuaresma. Después de las tentaciones, comienza su ministerio, y es aquí donde retomamos la lectura de hoy.

Recién salido de la unción del Espíritu en el Bautismo y de la prueba en el desierto, Jesús llega con el poder del Espíritu a Nazaret. Y, como en nuestra primera lectura, se leen las Escrituras.

El Verbo hecho carne lee de la Palabra de Dios y la interpreta. Y así comienza su ministerio.

Mis Hermanos, recordemos Nuestro Bautismo. Que reflexionemos sobre estos pasajes de las Escrituras esta semana. Que pasemos todos nuestros días - pero quizás lo más significativo es en estos días inmediatamente después de este domingo en particular - dejando que la Escritura nos cambie y afirme nuestra fe. Nuestra fe revelada por la fe La Palabra de Dios.